



Luis Luján Cárdenas
Director Ejecutivo
Quantum Planeta
PERÚ



PERÚ: EL RETO DEL AGUA PARA EL NUEVO GOBIERNO

La narrativa económica del Perú ha estado históricamente ligada a sus materias primas: la minería en la sierra, la agroexportación en los valles costeros y el potencial energético de sus ríos. Sin embargo, el motor oculto que viabiliza cada una de estas industrias, y que al mismo tiempo sostiene la vida de más de 33 millones de peruanos, es el agua, que se encuentra en una situación de vulnerabilidad extrema debido a una gobernanza débil, la contaminación y la acción climática, donde el Superniño demandará mucha resiliencia ambiental y política. Perú ocupa el tercer lugar en riesgo de estrés hídrico en América Latina.

El nuevo gobierno, a partir del 28 de julio próximo, deberá asumir una inteligente y agresiva política hídrica y medioambiental, considerando al agua como un superconector determinante para el desarrollo sostenible.

Las más de 50 organizaciones públicas ligadas al sector deberán consensuar la reactivación y el fortalecimiento del Sistema Nacional de Gestión de Recursos Hídricos, porque de ello depende la reducción de la pobreza, la seguridad alimentaria, la salud, la transición energética y la estabilidad social.

El diagnóstico para el Perú es retador y contradictorio. El país es uno de los veinte más ricos del mundo en agua, pero padece una distribución asimétrica fulminante: la vertiente del Pacífico, donde se concentra cerca del 70% de la población y se genera la mayor parte del PIB formal, apenas recibe el 1.8% del agua renovable del país. Ciudades como Lima, Trujillo, Ica, Arequipa, Piura, Lambayeque y Tacna sufren estrés hídrico por la alta demanda y baja disponibilidad de agua dulce.

Esta crisis hídrica se traduce en una preocupante pérdida de ingresos y productividad. Los déficits de agua no solo golpean el empleo agrícola y la industria, sino que actúan como un catalizador de la conflictividad social entre comunidades, empresas mineras y proyectos agrícolas.

Para revertir este escenario, es indispensable un cambio profundo en su gobernanza hídrica y paradigmas, donde el sector debe ser reestructurado, considerándolo en la agenda política, gestionándola como un activo estratégico de seguridad nacional, cerrando brechas sociales por agua y saneamiento, fomentando la economía circular que recupere biogás, genere energía y dote de agua tratada a la agricultura periurbana o a la industria.

Y cultura ecológica que valore el agua. No significa mercantilizarla ni vulnerar el derecho humano de acceso al saneamiento. Al contrario, implica transparentar sus costos ambientales y sociales, diseñar estructuras tarifarias progresivas que protejan a los más vulnerables y penalizar el derroche y la contaminación de las cuencas.

El futuro del Perú está en una gobernanza inteligente, con tecnología de punta, recurso humano innovador, inversión público-privada, cooperación internacional permanente, obras de infraestructura con empleo verde y, sobre todo, respetando el ecosistema ambiental y social para un país resiliente, democrático y sostenible.

<https://quantumplaneta.com/>